Naciones Unidas S/PV.3698



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo primer año

3698ª sesión

Viernes 27 de septiembre de 1996, a las 11.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Cabral	(Guinea-Bissau)
Miembros:	Alemania	Sr. Kinkel
	Botswana	Sr. Legwaila
	Chile	Sr. Insulza
	China	Sr. Wang Xuexian
	Egipto	Sr. Moussa
	Estados Unidos de América	Sra. Albright
	Federación de Rusia	Sr. Primakov
	Francia	Sr. de Charette
	Honduras	Sr. Urbizo Panting
	Indonesia	Sr. Alatas
	Italia	Sr. Fulci
	Polonia	Sr. Rosati
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rifkind
	República de Corea	Sr. Park

Orden del día

La situación en los territorios árabes ocupados

Carta de fecha 26 de septiembre de 1996 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Arabia Saudita ante las Naciones Unidas (S/1996/790)

Carta de fecha 26 de septiembre de 1996 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas (S/1996/792)

96-86299 (S)
9686299

Se abre la sesión a las 11.20 horas.

Palabras de bienvenida a los Ministros

El Presidente (*interpretación del francés*): Para comenzar, deseo agradecer la presencia a la Mesa del Consejo del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Su Excelencia el Sr. José Miguel Insulza; el Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto, Su Excelencia el Sr. Amr Moussa; el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Su Excelencia el Sr. Hervé de Charette; el Vicecanciller y Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Su Excelencia el Sr. Klaus Kinkel; el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Su Excelencia el Sr. Ali Alatas; el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Su Excelencia el Sr. Evgeniy Primakov y el Secretario de Estado para Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth del Reino Unido, Su Excelencia el Honorable Malcolm Rifkind. En nombre del Consejo, les doy una calurosa bienvenida.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en los territorios árabes ocupados

Carta de fecha 26 de septiembre de 1996 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Arabia Saudita ante las Naciones Unidas (S/1996/790)

Carta de fecha 26 de septiembre de 1996 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas (S/1996/792)

El Presidente (*interpretación del francés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Argelia, el Canadá, Djibouti, Irlanda, Israel, el Japón, Kuwait, el Líbano, Malasia, Marruecos, Noruega, el Pakistán, el Senegal, Túnez y Turquía, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invitara a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Levy (Israel) toma asiento a la mesa del Consejo, y los Sres. Baali (Argelia), Fowler (Canadá), Olhaye (Djibouti), Campbell (Irlanda), Owada (Japón), Al-Sabah (Kuwait), Moubarak (Líbano), Agam (Malasia), Filali (Marruecos), Biørn Lian (Noruega), Kamal (Pakistán), Ka (Senegal), Abdellah (Túnez) y Tanç (Turquía) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*interpretación del francés*): Deseo informar a los miembros del Consejo de que he recibido una carta de fecha 27 de septiembre de 1996 del Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas, que se publicará como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/1996/797 y que dice lo siguiente:

> "Tengo el honor de solicitar que el Consejo de Seguridad, con arreglo a su práctica anterior, invite al Excmo. Sr. Farouk Kaddumi, Jefe de la delegación de observación de Palestina ante la Asamblea General en su quincuagésimo primer período de sesiones y Jefe del Departamento de Asuntos Políticos de la Organización de Liberación de Palestina, a participar en el debate por el Consejo del tema relativo a la situación en los territorios árabes ocupados, incluida Jerusalén y la más reciente medida ilegal adoptada por Israel en Jerusalén."

Desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invitara al Jefe de la delegación de observación de Palestina ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en su quincuagésimo primer período de sesiones y Jefe del Departamento de Asuntos Políticos de la Organización de Liberación de Palestina, Sr. Farouk Kaddumi, a participar en el debate actual de conformidad con el reglamento provisional del Consejo y la práctica seguida anteriormente al respecto.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Kaddumi (Palestina), toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*interpretación del francés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en su orden del día.

El Consejo de Seguridad se reúne en respuesta a las solicitudes incluidas en las cartas de fecha 26 de septiembre de 1996 dirigidas al Presidente del Consejo de Seguridad

por los Representantes Permanentes de la Arabia Saudita y de Egipto, que figuran en los documentos S/1996/790 y S/1996/792, respectivamente.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo los siguientes documentos: S/1996/772, S/1996/779, S/1996/786 y S/1996/791, cartas de fecha 23, 24, 25 y 26 de septiembre de 1996, respectivamente, dirigidas al Secretario General por el Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas; S/1996/793, carta de fecha 26 de septiembre de 1996 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Israel ante las Naciones Unidas; y S/1996/795, carta de fecha 26 de septiembre de 1996 dirigida al Secretario General por el Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino.

El primer orador es el Jefe de la delegación de observación de Palestina ante la Asamblea General en su quincuagésimo primer período de sesiones y Jefe del Departamento de Asuntos Políticos de la Organización de Liberación de Palestina, a quien cedo la palabra.

Sr. Kaddumi (Palestina) (*interpretación del árabe*): Durante los últimos tres días, el pueblo palestino de los territorios palestinos ocupados ha sido atacado brutalmente por el ejército y las fuerzas de policía de Israel, que utilizan contra ellos vehículos blindados y helicópteros. Este ataque israelí ha provocado la muerte de más de 86 mártires y más de 1.000 personas han resultado heridas. A juzgar por estos acontecimientos, se diría que estas brutales medidas israelíes fueron decididas de antemano para socavar los éxitos alcanzados en el proceso político palestino y lanzar una advertencia a otros procesos de paz del mundo árabe.

El Gobierno de Israel, a partir de la declaración de sus programas políticos, ha realizado muchos actos provocadores, entre los que se cuentan la reanudación de los trabajos de asentamiento y la construcción de miles de viviendas. Ha confiscado aún más tierras palestinas para construir carreteras laterales de protección en los nuevos asentamientos, los cuales ascienden ahora, en la Ribera Occidental, a 124.

Abruptamente, las autoridades israelíes destruyeron con excavadoras el centro comunitario para personas con discapacidad Borj Lukluk en Jerusalén oriental. Clausuraron toda una serie de instituciones culturales y educativas, incluida la universidad de Jerusalén. Aislaron la ciudad de Jerusalén de otros territorios palestinos y restringieron la construcción de viviendas en los barrios árabes. Todo ello ha ocurrido a pesar de las promesas israelíes de respetar las instituciones palestinas, según lo manifestó el Sr. Peres en su carta al Sr. Holst, Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, que dice lo siguiente:

(*continúa en inglés*)

> "Estimado Sr. Holst:
>
> Deseo confirmarle que las instituciones palestinas de Jerusalén oriental y los intereses y el bienestar de los palestinos de Jerusalén oriental son de gran importancia y se conservarán. Así, todas las instituciones palestinas de Jerusalén oriental, incluidas las instituciones sociales, económicas, educativas y culturales y los lugares sagrados cristianos y musulmanes están desempeñando un papel fundamental para la población palestina. Huelga decir que no entorpeceremos sus actividades. Por el contrario, debe alentarse el cumplimiento de esta importante misión. Eso forma parte de los acuerdos."
>
> La carta está firmada por el Sr. Peres.

(*continúa en árabe*)

Israel también ha quitado las tarjetas de identidad a los ciudadanos palestinos de Jerusalén e impedido a los ciudadanos de Gaza asistir a las universidades palestinas de las ciudades de Jerusalén y de Hebrón. Este Consejo ha recibido varias cartas que subrayan estos hechos y prácticas.

El actual Gobierno israelí anunció su programa político de intensificación de los trabajos de asentamiento y de desarrollo y ampliación de los asentamientos para que éstos puedan recibir a un número mayor de inmigrantes. Asimismo, apoyó el uso de la fuerza y el poder rígido por parte del ejército y las fuerzas de seguridad para garantizar lo que denomina la seguridad de Israel. El programa político del Gobierno de Israel ha hecho hincapié en la preservación de una Jerusalén unida como capital eterna de Israel bajo la total soberanía de Israel. Esto contraviene las normas del derecho internacional y las resoluciones aprobadas con toda legalidad internacional, que rechazan la anexión de Jerusalén y todo cambio en su estatuto.

Además, el programa político del Gobierno israelí se basa en una serie de posiciones negativas: la negativa al retorno a las fronteras del 4 de junio de 1967; la nega-tiva a la retirada del Golán sirio; la negativa a celebrar negociaciones en torno a Jerusalén, lo que es una conclu-

sión evidente; la negativa al debate abierto; y la negativa a la creación de un Estado palestino independiente. En dicho programa se ha indicado que el Gobierno israelí definirá las zonas de seguridad y de asentamientos, así como las zonas de gobierno autónomo, en las que construirá más y más asentamientos para la protección y la seguridad de Israel. Israel ha hecho estas amenazas reiteradamente. Dado que este programa político se ha visto seguido por actos de provocación, nubarrones negros comenzaron a formarse en la región. Tan pronto como Israel anunció la apertura del túnel en Jerusalén, se encendió la chispa de la conflagración.

Además, el asedio económico que se impuso al pueblo palestino en los territorios palestinos ocupados continúa ejerciéndose, intensificando la presión psicológica sobre la población y empeorando las condiciones de vida. El desempleo ha alcanzado el 56%. Israel ha restringido las actividades de importación y exportación, lo que debilita la economía del pueblo palestino, que originalmente fue destruida por Israel.

Por consiguiente, el pueblo palestino continúa sufriendo graves pérdidas; 4.500 prisioneros palestinos continúan languideciendo en las cárceles israelíes. Hasta el momento Israel se ha negado a permitir el retorno de los palestinos desplazados que se vieron obligados a abandonar sus hogares como consecuencia de la agresión israelí de 1967. En las resoluciones del Consejo de Seguridad y en los acuerdos logrados con Israel se dispone la creación de un comité de cuatro miembros integrado por la Organización de Liberación de Palestina (OLP), Egipto, Israel y Jordania y encargado de debatir las modalidades para el retorno de las personas desplazadas a su patria. Sin embargo, ese comité no ha logrado ningún avance debido a la procrastinación de las autoridades israelíes.

El lema del Gobierno israelí es “la paz por la paz misma”. Ello significa despojar a las negociaciones de su contenido político, negar la legalidad internacional y hacer caso omiso de las disposiciones políticas que figuran en la iniciativa del Presidente George Bush. Se hace caso omiso en forma deliberada de la fórmula “tierra por paz”. El Sr. Netanyahu ha instado a la celebración de negociaciones sin condiciones previas, como si las negociaciones políticas pudiesen tener sus cimientos en arenas movedizas, sin ningún principio ni directriz que las rija. Ello basta para crear un círculo vicioso de acontecimientos y no es sino un intento destinado a matar el tiempo.

Tras el asedio económico a que Israel sometió a los territorios palestinos algunos pensaron que la cuestión era puramente económica y que no tenía fundamentos políticos. La realidad es que la causa profunda es política y no económica, pese a que, a causa de los graves sufrimientos ocasionados al pueblo palestino como consecuencia del creciente desempleo y de la disminución de sus ingresos per cápita, sus consecuencias han sido en verdad de tipo económico. La ocupación israelí es la causa fundamental de esas penurias, ya que constituye la culminación del terrorismo y es una fuente de tirantez a causa de las medidas brutales, opresivas y hostigadoras que Israel ha aplicado y de su constante bloqueo de los territorios palestinos, para no mencionar otras violaciones.

El Sr. Netanyahu parece creer que un uso arrogante del poder constituye un medio eficaz para someter a los palestinos al control israelí y para salvaguardar la seguridad de Israel. El mundo entero es testigo del hecho de que las fuerzas policiales palestinas, pese a todas las dificultades y problemas que afrontan, han mantenido la ley y el orden en las zonas que se encuentran bajo su control. Hoy los tanques israelíes están atacando ciudades de las cuales Israel se había retirado y están atacando a las fuerzas de policía palestinas encargadas de mantener el orden en dichas ciudades. Asimismo, están utilizando helicópteros y ametralladoras pesadas. En lugar de invadir ciudades, Israel debería haber retirado sus fuerzas de Hebrón, debería haber aplicado el plan de redespliegue y debería haber completado su retirada de otros territorios palestinos.

Ayer escuchamos en la Asamblea General varias declaraciones formuladas por jefes de delegaciones en las que se puso de relieve una y otra vez la necesidad de preservar la paz en el Oriente Medio. El elemento principal de esas declaraciones fue la idea de que el proceso de paz debe continuar su marcha. Al mismo tiempo, se pusieron de relieve los derechos de los pueblos de esa región a la libre determinación, la independencia y la seguridad. Apoyamos la idea de que no se puede lograr la paz a menos que el pueblo palestino pueda ejercer su derecho a la libre determinación y a la construcción de un Estado independiente. No obstante, si las medidas israelíes continúan, el proceso de paz se encontrará en peligro mortal y las muertes resultarán inevitables.

Un testigo israelí ha dicho que las prácticas israelíes actuales no llevan a la paz sino que, por el contrario, sirven para crear un vacío en la región del Oriente Medio. Hemos escuchado al propio Sr. Peres decir esto mismo en la televisión estadounidense. No obstante, hay que escuchar las palabras con las que el Sr. Netanyahu se dirigió al Knesset israelí, palabras que recuerdan a ese líder europeo del

decenio de 1940 que instaba a la supremacía racial y hablaba de la seguridad y de los asentamientos:

(*continúa en inglés*)

> "El sionismo no ha muerto. Si bien en algunos círculos esta expresión ha quedado relegada a estar encerrada entre comillas, tenemos una juventud maravillosa que aguarda que se la movilice para llevar a cabo tareas nacionales. Alentaremos ese espíritu. Alentaremos los asentamientos de pioneros en la Tierra de Israel, en el Neguev, en Galilea, en Judea y Samaria y en el Golán. Los colonos son los verdaderos pioneros de nuestra época, y merecen respeto y encomio."

(*continúa en árabe*)

¿Acaso esto no hace recordar un discurso similar pronunciado hace alrededor de 50 años? Esa es la verdadera naturaleza del programa político que ha adoptado el Gobierno de Netanyahu en Israel. Esas son las medidas que han llevado a esta explosión en los territorios palestinos ocupados.

Acabo de esbozar los acontecimientos que han tenido lugar en los territorios palestinos ocupados tras la elección del Sr. Netanyahu, elección que llevó a que fuerzas cada vez más radicales y extremistas ocupen un número mayor de escaños en el Knesset tras el asesinato del Sr. Yitzhak Rabin, que demostró la profundidad del fundamentalismo y del extremismo dentro de la propia sociedad israelí.

Cuando el Presidente Bush, de los Estados Unidos, presentó su iniciativa el 6 de marzo de 1991, tras la guerra del Golfo, el Consejo Nacional de Palestina aceptó ingresar en el proceso de paz. Participamos en la Conferencia de Paz de Madrid en la esperanza de que constituiría una oportunidad histórica que quizás no se iba a reiterar. El hecho de que el Consejo Nacional de Palestina brindase su aprobación reveló un genuino deseo de lograr sus objetivos y también puso de relieve el genuino deseo de paz del pueblo palestino, que quedó claramente demostrado por las manifestaciones generalizadas que se realizaron posteriormente en toda la Ribera Occidental, en las que la población colocó rosas en las bayonetas y los cañones de los fusiles de las fuerzas israelíes con el fin de manifestar sus esperanzas de paz y coexistencia.

Tras 22 meses de conversaciones políticas con la delegación del Sr. Shamir en Washington, D.C., no se había logrado ningún progreso. Llegó después el Acuerdo de Oslo, que rompió el estancamiento e hizo que aumentaran las esperanzas de que el proceso de paz permitiría lograr avances tangibles y concretos sobre el terreno.

Los palestinos —cientos de miles de ellos— recibieron al Presidente Arafat en Gaza cuando llegó a los territorios ocupados con la esperanza de que ese día sería el comienzo del fin de la diáspora palestina y el momento crítico para el retorno de los palestinos a su patria usurpada. Han transcurrido meses en los que observamos el estancamiento y el aplazamiento en muchas ocasiones, y esfuerzos para retractarse de la ejecución de las obligaciones contraídas en virtud de los acuerdos alcanzados. Pero los palestinos tenían la ferviente esperanza de que habría cambios en un futuro cercano.

Por desgracia, hoy vemos todas las puertas cerradas en el camino de la paz, y la prueba es la postura intransigente y los actos provocativos del Gobierno israelí. Hemos acudido aquí para exponer toda la situación ante este Consejo, que es el órgano supremo responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Reiteramos nuestra esperanza y nuestro deseo en cuanto al establecimiento de una paz justa, amplia y duradera que garantice los derechos legítimos de los palestinos, incluidos el derecho a la libre determinación, el establecimiento de su Estado independiente y el retorno de los refugiados palestinos a su patria, de la que fueron expulsados.

También queremos reiterar y subrayar nuestro compromiso con las bases del proceso de paz, que piden la retirada de Israel de todos los territorios árabes y palestinos ocupados, incluida Jerusalén, con arreglo a las resoluciones aprobadas por este Consejo y de conformidad con el principio que rechaza la adquisición de territorios de otros por la fuerza.

La etapa decisiva en el camino palestino fue la prueba de fuego de las intenciones y la credibilidad de ambas partes para aplicar los acuerdos concertados. A continuación deberíamos iniciar negociaciones sobre el estatuto definitivo, inclusive los temas fundamentales en la cuestión de Palestina. Estos temas fundamentales incluyen las cuestiones de Jerusalén, del desmantelamiento de los asentamientos, del retorno de los refugiados y de los votantes. Todas estas cuestiones están reguladas por tratados internacionales, así como por las resoluciones aprobadas por este Consejo.

Permítaseme decir que los dolorosos acontecimientos que se han producido en los territorios palestinos ocupados son muy preocupantes. Proceden de la acumulación de

tensiones latentes y sólo Israel es responsable de ellos. El Consejo debe condenar estos acontecimientos y exigir que Israel ponga fin a estas provocaciones y que cierre el túnel a fin de lograr que disminuya la tirantez que está en aumento. Recomendamos que el Consejo envíe una misión de determinación de los hechos para que haga un llamamiento en favor de la paz en los territorios ocupados y examine con todo detalle la situación allí. Con posterioridad a esa misión de determinación de los hechos, el Consejo debe tomar medidas para garantizar allí la paz y la seguridad.

Para concluir, las resoluciones que ha de aprobar el Consejo deben hacer hincapié en los principios que apuntalan el proceso de paz y con arreglo a los cuales se convocó la Conferencia de Paz de Madrid.

El Presidente (*interpretación del francés*): El siguiente orador es el Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Su Excelencia el Sr. David Levy, a quien doy la palabra.

Sr. Levy (Israel) *(interpretación al inglés, proporcionada por la delegación, del discurso pronunciado en hebreo)*: Hoy, el día en que el pueblo judío en Israel y en todo el mundo se sienta en el Tabernáculo y ofrece al Altísimo la oración de que “coloque el tabernáculo de la paz sobre nosotros”, es también el día en que las afligidas familias lloran a sus seres queridos, jóvenes de alrededor de 20 años de edad que resultaron muertos en los últimos acontecimientos, y ofrecen plegarias por ellos. Muchos otros permanecen preocupados y doloridos junto al lecho de los numerosos heridos, rezando en silencio por la recuperación de sus seres queridos.

Hoy estoy aquí frente a un intento orquestado para culpar a Israel y presentarlo como la única parte responsable de la amarga cosecha de sangre en la que tantos han perdido la vida, tanto palestinos como israelíes. Vengo para rechazar totalmente las distorsiones que se han difundido aquí en cuanto a los trágicos acontecimientos de los últimos días, que han ensombrecido tanto todo el proceso de paz.

Con independencia de lo que se reclame a Israel, esto no justifica en modo alguno la incitación a la violencia y el empleo de armas, especialmente por parte de los que han sido autorizados en virtud de los acuerdos para garantizar el orden público e impedir la instigación. La esencia de la paz a la que todos aspiramos es la transformación de las pautas de conducta, sustituyendo las amenazas por el diálogo y la violencia por la conciliación y conversaciones directas entre las partes. El ambiente de intensificación, las amenazas y los llamamientos en pro de la lucha armada no nos apartarán de los principios fundamentales que guían nuestra política: la búsqueda de la paz garantizando al mismo tiempo la seguridad nacional y personal de nuestros ciudadanos.

El deseo de paz de Israel está consagrado en las directrices políticas declaradas del Gobierno. El compromiso del Gobierno actual con los acuerdos firmados por su predecesor da expresión a los valores democráticos supremos que iluminan nuestro camino y merece el debido reconocimiento de todas las partes interesadas.

Desde el comienzo de este nuevo Gobierno, Israel ha estado sometido a llamamientos para que se detenga el proceso de normalización, y a amenazas del regreso a la *intifada* si Israel no se compromete de antemano con el resultado de las negociaciones entre nosotros y los palestinos. Se ha amenazado a Israel con que si no satisface plenamente las exigencias de la otra parte, se enfrentará a una lucha armada.

En otros frentes se han tomado medidas y se han desplegado tropas como medio de enviar un mensaje advirtiendo a Israel que si no toma un camino determinado y se compromete de antemano con el único resultado exigido por la otra parte, la situación en la región se deteriorará y la culpa le corresponderá exclusivamente a Israel. Se libra una guerra constante de propaganda contra Israel y contra su Gobierno, llena de odio y veneno, y se lleva a cabo sin injerencia y a menudo con el aliento de estadistas. Todos los días se formulan insultos indignantes y sin precedentes contra los líderes de Israel. No hay ningún país en el mundo que pueda aceptar esto, ni siquiera en nombre de la paz misma.

Eliminemos toda duda. Si bien el motivo oficial para convocar esta sesión del Consejo de Seguridad es la apertura del túnel situado por debajo del muro occidental, esto es meramente un pretexto. Lo que tenemos ante nosotros es otro intento de dictar normas y presionar a Israel como medio de lograr objetivos políticos y predeterminar el resultado de las negociaciones. Sin embargo, una vez mencionado el propósito declarado de esta sesión, a la luz de las perspectivas distorsionadas que estamos escuchando de todas direcciones, es importante dejar claros los hechos respecto al túnel del muro occidental.

Se trata de un túnel de 2.500 años de antigüedad, que en otros tiempos se utilizó como sistema acuífero, proporcionando vida a la propia Jerusalén y a sus habitantes. Evidentemente, hoy el agua se suministra de diferente manera, pero el túnel sigue siendo un símbolo del carácter

único y eterno de Jerusalén. Hoy el túnel forma parte de las atracciones turísticas de la ciudad. El túnel carece de cualquier significado político o religioso. Atribuir una naturaleza religiosa a esta cuestión es manipulativo y carece de base, y su propósito es únicamente enardecer los ánimos. Nuestra única intención al abrir la salida del túnel fue proporcionar una mayor comodidad y seguridad a los muchos visitantes locales —judíos, cristianos y musulmanes— y a los muchos turistas y visitantes que van a la Ciudad Santa a asombrarse ante sus maravillas.

Se informó previamente a la autoridad suprema religiosa musulmana en Jerusalén, el Waqf, de nuestra intención de abrir el túnel a los turistas y visitantes. Deseo recordar al Consejo que todas las medidas tomadas por las autoridades israelíes en Jerusalén tienen en cuenta las necesidades de toda la población, incluida la población musulmana, a fin de preservar el principio de libertad de culto y el libre acceso a los lugares santos para todas las religiones.

En ningún momento de la larga historia de Jerusalén se ha salvaguardado con tanto cuidado la libertad de culto y el libre acceso a los lugares santos como bajo la autoridad israelí, en beneficio de todas las religiones. Se tomaron medidas estrictas para garantizar que la apertura del túnel no dañara ningún lugar arqueológico o religioso ni pusiera en peligro la seguridad o la integridad de cualquier estructura de la zona antigua de la ciudad, ya fuera islámica o de cualquier otro tipo.

Deseo recalcar que el túnel del muro occidental no está situado por debajo del Monte del Templo, ni afecta en medida alguna a la Mezquita Al-Aqsa o a sus cimientos, como se ha afirmado. Lo que tenemos aquí es un intento de explotar un hecho aislado para emprender una ofensiva general y orquestada contra Israel.

En estos momentos, al debatir la delicada y peligrosa situación actual, insto encarecidamente a los participantes aquí presentes a que exhorten a los diversos protagonistas de la región a que muestren cautela, moderación y responsabilidad, tanto en sus palabras como en sus hechos.

Israel no permitirá que se la someta a juicio. En los últimos años hemos advertido más de una vez que las palabras de violencia se pueden convertir en hechos, y que las amenazas de violencia acaban por cumplirse. Lamentablemente, nuestro temor se ha hecho realidad.

El Presidente de la Autoridad Palestina debe ejercer la autoridad que se le ha conferido para ejercer su influencia moderadora y dar instrucciones claras e inequívocas a sus fuerzas, que están sometidas a su autoridad, y a los residentes de los territorios autónomos para que no recurran a la violencia a fin de evitar que la situación se deteriore aún más. Esta es su responsabilidad. En estos momentos difíciles debo dejar lo más claro posible que Israel siempre ha estado comprometido, y continúa estándolo, con el logro de la paz mediante el cumplimiento de los compromisos adquiridos.

La paz debe prevenir el derramamiento de sangre, ya sea la de nuestros hijos o la de nuestros vecinos. La violencia y las acciones terroristas que sufrimos hace sólo unos meses ponen en peligro el proceso de paz y cualquier posibilidad de lograr una nueva realidad.

Creemos que cumplir los compromisos es un elemento integral de la paz y de los esfuerzos necesarios para lograrla. En las pocas semanas transcurridas desde que asumimos la pesada carga de responsabilidad de gobierno y la misión de dirigir importantes cuestiones de Estado, hemos celebrado contactos regulares con el Presidente de la Autoridad Palestina, Sr. Yasser Arafat, y sus colegas. El Primer Ministro, el Ministro de Defensa y yo mismo hemos mantenido conversaciones con él, y hemos acordado conjuntamente con la parte palestina una estructura clara para reanudar las negociaciones a fin de debatir y resolver las cuestiones en litigio. Hemos tomado medidas para cerrar la brecha, asumiendo riesgos para nuestra propia seguridad, a la luz de los horrendos ataques terroristas en Tel Aviv, Jerusalén y otras partes, que siguen recientes en nuestra mente. También hemos tomado decisiones encaminadas a atender y aliviar las dificultades económicas en los territorios autónomos.

El lugar para resolver los conflictos es la mesa de negociaciones, y a tal fin, deben restaurarse el orden, la estabilidad y la seguridad.

Los acontecimientos recientes son serios y graves. No obstante, no podemos perder la esperanza. Ahora debemos hacer todos los esfuerzos posibles por evitar cualquier deterioro adicional, restaurar la calma y renovar las negociaciones y el diálogo. Debemos recordar que la continuación de los disturbios, la violencia y las expresiones de odio anularán cualquier posibilidad de avanzar hacia la paz.

Una vez más pido al Presidente de la Autoridad Palestina, Sr. Yasser Arafat, que actúe de conformidad con las responsabilidades que se le han conferido.

Espero que no se permita que este debate en el Consejo de Seguridad sea una nueva fase del intento de aislar e imponer condiciones inaceptables al Gobierno de Israel. El Consejo no debe ayudar a aumentar esta atmósfera de disturbios. Esto no servirá ningún propósito.

Vengo de Jerusalén y regresaré a Jerusalén, ciudad que es un mosaico de muchos colores al que se dirigen innumerables miradas y plegarias desde todos los rincones de la Tierra. Jerusalén siempre ha sido, y seguirá siendo, el corazón y el alma del pueblo judío, la capital eterna e histórica de Israel. Los anales del pueblo judío están embebidos de su esencia, sus piedras, sus caminos y colinas. Jerusalén, como atestigua su nombre hebreo, es la ciudad de la paz. Elevemos todos, judíos y árabes, una plegaria, aprendamos las lecciones de los últimos días e iniciemos un nuevo camino de diálogo.

Nos apena el derramamiento de sangre. Los años de luchas, violencia, derramamiento de sangre y dolor no nos han conducido a ninguna parte. Debemos construir un nuevo futuro. No desaprovechemos la oportunidad.

Señor Presidente: Deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre y por la manera tan capaz en que está dirigiendo la labor del Consejo.

El Presidente (*interpretación del francés*): Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores de Israel las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto, Su Excelencia Sr. Amr Moussa.

Sr. Moussa (Egipto) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente: Para comenzar, deseo en especial felicitarlo personalmente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en un momento tan delicado.

El Consejo se reúne hoy para examinar la situación en el Oriente Medio tras los sangrientos acontecimientos en Jerusalén y los demás territorios palestinos ocupados. Esto envía un mensaje muy importante. Las negociaciones entre árabes e israelíes, que comenzaron en Madrid hace cinco años, se enfrentan a problemas, y la marcha hacia la paz se está deteniendo. Por tanto, el Consejo de Seguridad, al que incumbe la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, debe intervenir.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en Jerusalén oriental y en otras zonas palestinas no fueron una sorpresa para los que han seguido de cerca la evolución de los acontecimientos en el proceso de paz. Tampoco ha sido una sorpresa la orientación que ha tomado la política israelí que trata de llevar al Oriente Medio a un túnel oscuro. Trata de violar los pilares del proceso de paz y sus aspectos básicos, que ya han sido aceptados, y de desestimar los compromisos que se asumieron en ese sentido.

Sí, Señor Presidente, lo que ocurrió no fue ninguna sorpresa para nosotros en Egipto. Como tampoco lo fue para usted. Formulamos advertencias al más alto nivel en Egipto; formulamos advertencias a los israelíes sobre el resultado de esa política. El Presidente Hosni Mubarak más de una vez advirtió que con la aplicación de esa política sólo se lograrían males y daños, y así ha sido. La política de opresión, de bloqueo, de cierre de los territorios, de demolición, de encarcelamiento y de desacato a los principios sólo puede dar como resultado frustración, estallidos, sangre y víctimas. No hay más culpable que la política israelí, y su vergonzosa postergación del cumplimiento de los compromisos del acuerdo de paz y el abandono de esos compromisos.

Condenamos enérgicamente los cambios que ha hecho Israel en Jerusalén, así como sus provocaciones y sus retos. Condenamos igualmente la política de asentamientos que jamás será reconocida por la comunidad internacional debido a que es ilegal. Pese a todo, el problema sobrepasa lo que sucedió ayer. Entra en una categoría totalmente distinta, en una dimensión que es verdaderamente muy peligrosa, a saber, la posición israelí con respecto al proceso de paz, no sólo en la vertiente palestina, sino también en las otras señaladas en Madrid, la vertiente siria y la vertiente árabe internacional. Lo que estamos observando es que Israel está desestimando los aspectos básicos que se aceptaron.

Es así como, primero, la política israelí evita cualquier mención del principio de tierra por paz o su aplicación, y ello destruye los cimientos del proceso.

Segundo, el Gobierno israelí volvió a la política de asentamientos a pesar de la referencia explícita que figura en el Acuerdo de Oslo relativa a evitar toda medida que pueda afectar negativamente el resultado de las negociaciones y el estatuto final de los territorios.

Tercero, el Gobierno israelí una vez más ha tratado de modificar la composición demográfica y geográfica de Jerusalén, que es objeto de negociaciones de conformidad con los documentos anexos al Acuerdo de Oslo. El estatuto final de Jerusalén aún no ha sido definido ni decidido.

Deberá determinarse mediante negociaciones y no por la vía de medidas unilaterales, ya sea por parte de Israel o de Palestina.

Cuarto, el Gobierno israelí ha rehusado aplicar el acuerdo de redespliegue en Hebrón a pesar de la disposición oficial a ese respecto que figura en el acuerdo y a pesar del compromiso de Israel de acatarlo.

Quinto, Israel no volvería a desplegar sus fuerzas en otras zonas previamente acordadas —a saber, las zonas B y C—, de conformidad con el acuerdo de transición sobre el redespliegue en esas zonas, a partir del 7 de septiembre de 1996.

Sexto, el Gobierno israelí no reanudaría las negociaciones sobre el estatuto final, de conformidad con las disposiciones del acuerdo.

Séptimo, el Gobierno israelí ha vuelto a la política de cometer actos de agresión contra la población civil, como sucedió en los dos últimos días cuando el ejército israelí disparó contra civiles, matando a más de 60 palestinos e hiriendo a cientos de ellos.

Octavo, las fuerzas israelíes han entrado en aldeas y ciudades palestinas y ello destruye el concepto de autonomía. Estamos hablando de dos sociedades distintas y separadas, de dos entidades vecinas. No estamos trabajando para establecer una entidad que domine a otra. Esa no es una paz árabe-israelí. Esa es una paz israelí. Y ello no se logrará jamás en ninguna circunstancia.

Noveno, todo ello viene acompañado del bloqueo económico israelí. Esta política israelí se ha llevado a cabo contra la entidad palestina y la Autoridad Palestina, no sólo a través del cierre de los territorios y de la imposición del bloqueo, sino también a través de eliminar toda oportunidad que permita el desarrollo económico y la independencia económica de los palestinos.

Décimo, se deben agregar, además, las políticas de encarcelamiento, y con ello se puede observar el sombrío cuadro de la vertiente israelo-palestina, que es el resultado de la política imprudente y agresiva adoptada por el Gobierno israelí.

Esto no sólo elimina las oportunidades de la vertiente palestino-israelí, sino que también afecta a las otras vertientes. Escucharemos a los Ministros de Relaciones Exteriores del Líbano y de Siria, que hablarán sobre los acontecimientos que han creado obstáculos en ambas vertientes.

Habida cuenta de lo anterior, tal vez el Consejo recuerde que en la cumbre de El Cairo, en junio pasado, se decidió que la opción de paz constituye una opción árabe estratégica que exigiría un firme compromiso de la otra parte, a saber, Israel. Tal vez los miembros también recuerden el mensaje enviado por esa cumbre en el sentido de que la falta de compromiso de parte de Israel —o un cambio en su posición frente a sus compromisos con el proceso de paz— llevaría a un retroceso de todo el proceso, con las consecuencias que ello entraña y los riesgos de hundir nuevamente a la región a un ciclo de violencia, y obligaría a todos los países árabes a reexaminar sus posiciones con respecto al proceso de paz con Israel. El Gobierno israelí es el único responsable de esta situación.

Este es el marco con el cual nos comprometimos todos los países árabes. La opción de paz es una opción estratégica, pero no podemos aceptar cambios en la posición de Israel. Tampoco podemos aceptar amenazas a la paz, a los legítimos derechos nacionales de los palestinos ni a la devolución de territorios sirios o libaneses.

Hemos dedicado tanto tiempo a esta cuestión, hemos realizado tantos esfuerzos para crear un marco que permita lograr la paz. Egipto se ha esforzado particularmente en ello. Desde los propios inicios del proceso de paz, hemos tratado de cerrar el expediente del conflicto israelo-árabe y de abrir un nuevo capítulo de cooperación, entendimiento y coexistencia. Aún creemos en ello y aún perseguimos ese objetivo. Pero ello no puede lograrse con los esfuerzos de una sola parte.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento al Gobierno israelí para que revise y reconsidere su política porque sus consecuencias son muy peligrosas. La alternativa a la paz es algo que la comunidad no puede aceptar porque pondría en peligro la estabilidad y la paz en toda la región. Nadie lo puede aceptar. Nosotros queremos una paz árabe-israelí que sea equilibrada: derecho por derecho, seguridad por seguridad y compromiso por compromiso. La paz nunca se logrará salvo que se sustente en esta base. El Sr. Netanyahu habla de reciprocidad. Esto es reciprocidad: derecho por derecho, seguridad por seguridad y compromiso por compromiso. La responsabilidad nos compete a todos: a todas las partes, a los dos copatrocinadores, a los miembros permanentes, al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional en su conjunto.

Tenemos que ser serios en nuestras acciones. Egipto esta presto, como siempre lo ha estado, a ayudar a que el proceso de paz se vuelva a encauzar. Pero no queremos que se utilicen las oportunidades de fotografía para engañar a la opinión pública. Israel debe abandonar la política negativa que ha asumido y cumplir sus compromisos: primero que nada retirarse de Hebrón, poner fin a la injerencia en los asuntos internos palestinos y detener la matanza y el bloqueo contra los palestinos.

El Consejo de Seguridad debe asumir sus obligaciones y responsabilidades en el mantenimiento de la paz y la seguridad. Debe enviar un mensaje firme, claro e inequívoco al Gobierno israelí en el sentido de que las políticas de violencia contra la población civil, de provocación a los sentimientos religiosos, de renuncia a las obligaciones contractuales y de engaño político no conducirán a ningún resultado positivo. El nuevo Oriente Medio debe sustentarse en el respeto mutuo sin violencia, haciendo sacrificios para lograr la paz.

Extendemos nuestra mano en aras de la paz, una paz justa que conduzca a una coexistencia justa y equilibrada entre los árabes y los israelíes.

El Presidente *(interpretación del francés):* Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto por las amables palabras que me dirigió.

(*continúa en inglés*)

Doy ahora la palabra a Su Excelencia el Muy Honorable Malcolm Rifkind, Secretario de Estado para Asuntos Exteriores y del Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Sr. Rifkind (Reino Unido) *(interpretación del inglés)*: Gracias, Señor Presidente, por su bienvenida. Es un gran honor estar presente en este debate.

Los combates de los dos últimos días entre palestinos e israelíes nos ha indignado a todos. El número de víctimas de ambas partes es muy elevado. No hemos visto violencia de esta magnitud desde que se lograron los Acuerdos de Oslo que nos hicieron abrigar esperanzas de paz.

Desgraciadamente, era previsible la violencia. A pesar de los progresos realizados en algunas esferas importantes, el fuego de la frustración ha estado ardiendo debido a la falta de progreso respecto de Hebrón, a la continuación de los cierres que los palestinos ven como castigo colectivo y que conllevan graves desventajas económicas, y a las medidas para desarrollar asentamientos. La decisión de abrir un túnel en la Antigua Ciudad de Jerusalén, después de la demolición anterior de un centro comunitario palestino, añadió el combustible que causó la conflagración.

Pero los incidentes de los últimos días son sólo síntomas de un mayor deterioro del proceso de paz que ahora ha llegado a proporciones graves. Nuestra prioridad debe ser apagar el incendio. Sólo entonces podemos esforzarnos por ayudar a las partes a que se dediquen seriamente a verdaderas negociaciones de paz, que es la única manera de evitar este tipo de estallidos en el futuro.

Se necesita una acción urgente para enfrentar los problemas inmediatos y también el deterioro subyacente del proceso de paz. Lo que se necesita es lo siguiente: primero, en mi opinión, una moratoria en cuanto a la apertura del túnel para el turismo; segundo, una reunión entre los dos dirigentes, el Primer Ministro Netanyahu y el Presidente Arafat, en la cual se pueda llegar a un acuerdo sobre medidas inmediatas para detener los combates; tercero, un compromiso lo más rápidamente posible para lograr la aplicación de las cuestiones pendientes en virtud del Acuerdo Provisional, empezando por Hebrón. Esto demostraría con hechos y no sólo palabras un compromiso claro en cuanto al proceso de paz; cuarto, como lo propuso el Rey Hussein, un acuerdo sobre una comisión internacional para elaborar la manera de enfrentar los asuntos delicados que surgen en Jerusalén con respecto a cuestiones arqueológicas. Mi país con mucho gusto participaría.

Nadie puede decir que esto es fácil. Los combates han hecho más difícil la negociación, pero también la han hecho más necesaria. Mi país insta a los dirigentes más directamente interesados a que den el salto de fe que se necesita para arrancar el progreso de las garras del retraso. Esto requiere una actitud de gran estadista. Se trata de un enorme desafío, pero no imposible. ¿Quién puede olvidar que en circunstancias incluso más difíciles en Sudáfrica, Nelson Mandela y F. W. de Klerk pudieron enfrentar un desafío aún mayor?

El Primer Ministro Netanyahu y el Presidente Arafat pueden y deben poder contar con el apoyo del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional si ponen fin a la violencia de los últimos días y horas y si luego se dedican con nueva determinación y con nueva urgencia a la labor tendiente a lograr una paz duradera a que ambos se han comprometido. El camino a seguir es claro. Se necesita valor para emprenderlo, pero no se puede pensar en la alternativa.

El Presidente *(interpretación del francés):* Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Hervé de Charette, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia.

Sr. de Charette (Francia) *(interpretación del francés):* Señor Presidente: Deseo felicitarlo por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad y por la calidad de su labor.

Los acontecimientos trágicos que tienen lugar en este momento en los territorios palestinos son los más graves que hayamos visto después de muchos años. Esto nos lleva a una época que creíamos ya no existía. Esta situación es un desafío para la comunidad internacional. Representa un riesgo importante para el proceso de paz. Este, de hecho congelado desde hace varios meses, está en peligro de muerte si la comunidad internacional no reacciona rápida y firmemente.

En realidad, estos acontecimientos no son una sorpresa. Francia, por su parte, desde hace tiempo ha advertido a las autoridades israelíes de que no se debe aumentar la frustración en los territorios palestinos, incluida Jerusalén. Habiendo recibido al Sr. Levy a principios del mes de septiembre y más recientemente al Sr. Netanyahu, el Presidente de la República francesa insistió en la urgencia de tomar medidas concretas para mejorar la situación que cotidianamente viven los palestinos.

El incidente que provocó el estallido puede parecer de importancia secundaria. El Sr. Netanyahu insistió mucho en este punto. Al pie de la letra este argumento sin duda es correcto; la apertura de un túnel es menos grave que numerosas medidas que han afectado directamente la vida de los palestinos: el cierre de los territorios, la prohibición a los palestinos no residentes de ir a Jerusalén, la destrucción de casas, la extensión de los asentamientos, etc. Pero esta última iniciativa que se tomó en un lugar muy simbólico ha sido prueba si no de voluntad de provocación deliberada, sí de un grave error sicológico. Es evidente que las autoridades israelíes subestimaron las reacciones emotivas de una opinión pública palestina muy sensible a todo lo que sucede en el perímetro de la explanada de las mezquitas.

Francia está profundamente conmovida por el aumento de la violencia y por el número creciente de víctimas. Anoche estuvo en contacto con el Presidente Arafat, quien habló de 69 muertos y más 1.100 heridos. Estos enfrentamientos han causado víctimas sobre todo entre la población civil, aunque debemos lamentar que ha habido heridos y muertos también en el ejército israelí y la policía palestina. Por primera vez se enfretaron estos dos últimos.

Francia se preocupa por el hecho de que una disposición importante de los acuerdos celebrados entre la Autoridad Palestina y el Gobierno de Israel se haya violado en forma deliberada. El hecho de que el ejército israelí haya penetrado en partes de la zona A colocada bajo control palestino es algo contrario a la letra y al espíritu del Acuerdo de Taba.

Naturalmente, como lo expresó el propio Sr. Netanyahu, es preciso hacer todo lo posible por aclarar plenamente lo ocurrido durante esos trágicos acontecimientos, su desarrollo, sus causas y las responsabilidades correspondientes. No caben dudas de que esos acontecimientos demuestran al Primer Ministro la exasperación del pueblo palestino. Según las autoridades israelíes, la legislación actual es el resultado de una campaña deliberada contra Israel con el consentimiento del Presidente Arafat. Nos resulta difícil apoyar ese análisis, aunque es posible que algunos elementos dudosos hayan tratado de aprovechar una situación difícil.

Francia desea que se haga todo lo posible por recuperar la calma, controlar la situación y evitar que las facciones más extremistas aprovechen esa situación. Al respecto, observamos que tanto en las autoridades israelíes como en el Presidente Arafat hay sangre fría y voluntad de apaciguamiento. Francia, por su parte, realizó esfuerzos en numerosos contactos con el Sr. Netanyahu y el Presidente Arafat que han tenido lugar, tanto a nivel del Presidente de la República como al mío propio, para contribuir a calmar una situación que, si nada se hace en las próximas horas, puede escapar al control de las autoridades.

Francia apoya y apoyará de manera incansable y decidida la búsqueda de la paz. Apoya los esfuerzos por resolver esta crisis, quienquiera sea que los realice.

Desde hace varios meses, parece que algunos imaginan que sería posible lograr otra paz, basada en otros principios y que esté más de acuerdo con sus propios intereses. Digo aquí de manera solemne que la plena aplicación de los Acuerdos de Madrid, Oslo y Taba puede llevar a la paz. Sólo los principios fundamentales establecidos en esos acuerdos, a saber, el de "tierra por paz" y el derecho de los palestinos a la libre determinación pueden dar a las negociaciones una base aceptable y una perspectiva favorable.

Es eso o la violencia, el respeto de los principios o el enfrentamiento, los acuerdos o la guerra. Francia considera que la iniciativa de Egipto que llevó a la celebración de esta sesión es oportuna y puede contribuir a calmar los ánimos.

Las deliberaciones del Consejo de Seguridad fortalecerán el advenimiento de la paz, ya que el Consejo confirmará la necesidad de retornar al proceso de paz sobre las bases que ya he recordado.

Nos parece indispensable que se adopten dos medidas urgentes. Por una parte, las autoridades israelíes deben hacer que el túnel debajo de la Ciudad Santa vuelva a su estado inicial. Según algunos informes, la Municipalidad de Jerusalén habría decidido cerrar provisionalmente el túnel. Esta decisión positiva debe confirmarse y tener carácter permanente. Por otra parte, las fuerzas israelíes que penetraron en partes de la zona A deben retirarse cuanto antes.

En nuestras deliberaciones también debe exhortarse claramente a las partes a reanudar las negociaciones relativas al proceso de paz sobre la base de los principios convenidos y a aplicar sin demoras los acuerdos ya celebrados. A este respecto, la evacuación de Hebrón y la moderación en cuanto al cierre de los territorios constituyen medidas necesarias y urgentes.

Es menos importante condenar que evitar que se repitan incidentes similares. Al respecto, debemos aprobar la idea de que se celebre una reunión inmediata entre el Sr. Netanyahu y el Presidente Arafat, a fin de reanudar al más alto nivel las negociaciones que permitan la plena aplicación de los acuerdos firmados y un acuerdo sobre el estatuto definitivo de los territorios palestinos para construir una paz justa y duradera.

El Presidente (*interpretación del francés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia por su declaración y por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Sr. Evgeniy Primakov, a quien doy la palabra.

Sr. Primakov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): La Federación de Rusia reaccionó con gran preocupación ante el derramamiento de sangre en Jerusalén, Ramallah, Nablus y Gaza. No habíamos observado una situación tan peligrosa desde 1973. Parece resultado directo no sólo de actividades temerarias en relación con la delicada cuestión del sentimiento religioso, sino también del hecho de que durante los cuatro últimos meses el proceso de paz prácticamente se ha detenido. Por cierto, Israel aun ha comenzado a realizar un retroceso respecto de los acuerdos que había celebrado. Esto tuvo lugar después de que un nuevo dirigente asumiera el poder en Israel. Los cuatro últimos meses se han convertido efectivamente en un preludio a la apertura por las autoridades de Israel de un túnel directamente adyacente a uno de los Santos Lugares del mundo islámico, la Mezquita Al-Aqsa. Habida cuenta de la gravedad de la situación, la Federación de Rusia apoyó la solicitud del Grupo de los Estados Árabes de que se debata con urgencia esta cuestión en una sesión oficial del Consejo de Seguridad. Abrigamos la esperanza de que en esta sesión se logre hallar una salida del estancamiento actual.

La Federación de Rusia insta con firmeza a todas las partes interesadas a dar muestras de la máxima moderación y a evitar medidas que puedan llevar a un empeoramiento de la situación. Estamos convencidos de que la ruptura del círculo vicioso de enfrentamiento sólo puede lograrse por medios políticos. También estamos convencidos de que la situación no sólo requiere contactos entre las partes para que se pueda detener la espiral de violencia, sino también una reanudación urgente de las conversaciones sobre una solución amplia de la cuestión del Oriente Medio. La Federación de Rusia es uno de los patrocinadores del proceso de paz y no puede aceptar una situación en la que los frutos de las negociaciones de paz, que tanto costó lograr, se sacrifiquen debido a consideraciones tácticas y maniobras políticas internas. Debe renovarse el proceso de paz, no comenzando en una página en blanco, sino sobre la base del cumplimiento de los acuerdos ya celebrados. Estamos profundamente convencidos de que sólo esos acuerdos —no sólo los escritos, sino también los alcanzados dentro del marco del proceso de Madrid— pueden poner fin a la peligrosa intensificación de la violencia. El camino a seguir es la realización de progresos inmediatos en todas las negociaciones sobre la base del principio de “tierra por paz”, así como de las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y, con respecto al Líbano, la resolución 425 (1978).

La Federación de Rusia advirtió que cuanto más dure la inestabilidad del proceso de paz, mayor será el riesgo de volver al enfrentamiento. En los trágicos acontecimientos de los últimos días podemos ver claramente cuáles serían los resultados de ello. A través de sus contactos, la Federación de Rusia ya ha tomado medidas destinadas a normalizar la situación y alentar el diálogo y la cooperación entre el Gobierno de Israel y la Autoridad Nacional Palestina. Lo más importante ahora es no permitir que el conflicto continúe intensificándose por ambas partes. Esto se aplica tanto a los intereses de los palestinos e israelíes como a las aspiraciones de la comunidad internacional en su conjunto.

No es una coincidencia que muchos países en el Consejo de Seguridad estén hoy representados por sus Ministros de Relaciones Exteriores. Esto refleja nuestra preocupación ante los acontecimientos en el Oriente Medio y permitirá que la repercusión en la normalización de la situación sea más eficaz. Sin embargo, para lograrlo es preciso que hoy se apruebe una resolución que sea aceptable para los miembros del Consejo de Seguridad. Debe hacerse hoy; de lo contrario, tememos realmente que los culpables del derramamiento de sangre reciban una señal equivocada.

El Presidente (*interpretación del francés*): Antes de dar la palabra al siguiente orador, deseo dar la bienvenida en nombre del Consejo al Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, Sr. Delmer Urbizo Panting.

(*continúa en inglés*)

El siguiente orador es el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Sr. Ali Alatas.

Sr. Alatas (Indonesia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En primer lugar, quiero felicitarlo calurosamente en mi propio nombre y en el de mi delegación por haber asumido la Presidencia del Consejo en momentos en que el Consejo examina un tema de importancia capital para todos nosotros. Su gran talento diplomático nos brinda la seguridad de que nuestras deliberaciones van a tener una conclusión positiva.

También quiero expresar nuestro profundo agradecimiento a su predecesor, el Embajador Tono Eitel, de Alemania, por la forma ejemplar en que dirigió el Consejo el mes anterior.

Se ha convocado a esta sesión para tratar la situación extremadamente delicada —en realidad, explosiva—, de los territorios árabes ocupados, que amenaza con hundir al Oriente Medio en la violencia y el derramamiento de sangre tan conocidos en esa región y que creíamos que habían sido superados para siempre. Desde hace algún tiempo, Indonesia venía observando con creciente preocupación el deterioro progresivo de la situación en los territorios árabes ocupados. Las manifestaciones ominosas de este deterioro —la confiscación de tierras árabes por parte de Israel y el establecimiento de nuevos asentamientos, el mantenimiento del cierre de los territorios palestinos, la negativa de Israel a retirar sus fuerzas de Hebrón, su intento de cambiar las condiciones geográficas y demográficas, y su falta de cumplimiento de las disposiciones de la Declaración de Principios de 1993 y los acuerdos subsiguientes—, que han convertido de nuevo a esa región en un punto candente, lo que podría tener consecuencias de largo alcance. Nos enfrentamos a un caso de mala fe por parte de Israel y a una evidente falta de compromiso de Israel con el proceso de paz. Israel está poniendo el proceso de paz en grave peligro al tomar medidas contraproducentes tanto en la letra como en el espíritu. Además, se ha negado a reanudar las negociaciones basadas en los acuerdos provisionales y en el principio de “tierra por paz”.

No puede negarse que el hecho más peligroso, el que precipitó el ciclo actual de violencia, fue el acto provocador de Israel de abrir una nueva entrada al túnel que se extiende a lo largo del muro occidental de la Mezquita Al-Aqsa, lo que generó un enfrentamiento abierto que produjo un gran número de civiles muertos y heridos. Este estallido de violencia nos recuerda la era de la *intifada* y refleja la frustración y la ira profundas que sienten los palestinos por las obstrucciones al proceso de paz provocadas por el Gobierno de Israel. Mi delegación condena firmemente el uso indiscriminado de la fuerza en Jerusalén, Ramallah, Nablus y Gaza contra la población palestina. Lo que agravó aún más la situación fue el enfrentamiento directo y sin precedentes del ejército israelí con las fuerzas de policía palestinas.

La acción unilateral del Gobierno de Israel de cambiar los hechos sobre el terreno con respecto a la situación de Jerusalén es un total desacato al calendario fijado por la Declaración de Principios de 1993, en el que se dejaba el examen de este tema crítico para la etapa final de las negociaciones, en mayo de 1997. Es, pues, imperioso que el Consejo de Seguridad haga un llamamiento a Israel, en términos inequívocos, para que cierre el túnel y lo restaure a su condición inicial anterior a la crisis. Pedimos también que se ponga fin a todos los actos que sean perjudiciales para la seguridad y el bienestar del pueblo palestino.

Los acontecimientos traumáticos que están teniendo lugar tienen que ser tratados por ambas partes con urgencia. Instamos al Gobierno de Israel a que reanude las negociaciones con la Organización de Liberación de Palestina (OLP) para que se resuelva esta crisis de conformidad con las disposiciones de la Declaración de Principios y los acuerdos subsiguientes. Las negociaciones deben reanudarse de buena fe para que se pueda conseguir un arreglo justo y general. El renunciar a los compromisos anteriores y menospreciar los asuntos que están en juego, especialmente los derechos inalienables del pueblo palestino, no resolverá la esencia del conflicto árabe-israelí.

El proceso de paz debe seguir adelante y convertirse en algo irreversible. Para que esto se convierta en realidad,

el Gobierno de Israel debe cumplir con sus obligaciones de conformidad con los acuerdos pertinentes. La paz es una tarea difícil, pero debemos proseguirla sin descanso para que no haya más derramamiento de sangre.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia por las amables palabras que me dirigiera a mí y a mi predecesor.

(*continúa en francés*)

Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Su Excelencia el Sr. José Miguel Insulza.

Sr. Insulza (Chile): Deseo comenzar mis palabras reiterando lo que expresé ayer ante la Asamblea General, esto es, nuestra profunda preocupación ante la grave crisis por la que atraviesa el proceso de paz en el Oriente Medio, proceso que hemos apoyado desde sus comienzos en Madrid y en Oslo.

Son pocos los acuerdos internacionales que han suscitado a la vez tantas esperanzas y tanto alivio en la comunidad internacional. Este proceso de paz fue visto, desde sus inicios, como algo que trascendía a las partes en conflicto; era también la demostración de que hasta el más complejo y difícil de los problemas en la agenda internacional podía ser resuelto sobre la base del coraje político, para que antiguos enemigos se trasformaran progresivamente en socios de una nueva realidad de seguridad y respeto para todos en el Oriente Medio.

No debemos renunciar a la esperanza de que ello siga siendo posible. Desgraciadamente, en el último tiempo el proceso de paz ha enfrentado numerosos obstáculos y se han ido acumulando las frustraciones hasta su estallido en estos días en Jerusalén, motivo que hoy nos convoca.

Jerusalén es una Ciudad Santa para varias culturas y religiones. Todos conocemos el delicado balance que se debe mantener. Es un lugar de alta sensibilidad, en donde la historia reciente nos ha demostrado que toda acción tiene su reacción y en donde los factores subjetivos supe-ran ampliamente cualquier análisis objetivo. Allí había un grado de tensión acumulado tan alto que bastó una chispa para encender una hoguera como la que estamos lamentablemente observando. En pocos días han perdido la vida muchas personas, palestinos e israelíes, y hay centenares de heridos.

Es indispensable que de inmediato el Gobierno de Israel y la Autoridad Palestina procuren disminuir la tensión que ha causado esta nueva tragedia. Por ello, hacemos un llamado a ambas partes a hacer todo lo que sea posible para tranquilizar la situación y reanudar el diálogo en un marco de respeto a los acuerdos alcanzados y a las creencias de las poblaciones involucradas.

No es posible que lo que hasta hace pocos meses fue una realidad llena de posibilidades pueda parecer ahora sólo como un paréntesis. Hubo hombres y mujeres decididos, estadistas que pudieron ver más allá de las limitaciones del presente y lograron traspasar un muro que impedía a palestinos e israelíes iniciar un proceso de paz.

Con estos sucesos no podemos permitir que triunfen, en cambio, aquellos grupos minoritarios contrarios a la paz y que se hacen oír con la voz del extremismo y la cultura de la muerte. Un paso atrás en el proceso de paz en el Oriente Medio sólo favorecería a ellos.

Desde la comunidad internacional debemos cooperar para que el lenguaje de la violencia y la intolerancia no se imponga por sobre el del diálogo y el entendimiento en la sufrida región del Oriente Medio.

Chile es un país geográficamente distante de esa región, pero en cuyo territorio conviven pacífica y cordialmente numerosos chilenos de origen palestino y de origen judío. Tenemos la población de origen palestino más numerosa de América Latina y nos duele verla afectada por la grave situación que atraviesa su pueblo. Chile tiene buenas relaciones con Israel y con los países árabes, y un inmenso deseo de que el proceso de paz en el Oriente Medio siga su marcha. Para ello estamos dispuestos a ayudar con todo lo que esté a nuestro alcance.

Chile comparte algunas de las propuestas formuladas en el marco de esta crisis y en esta sesión del Consejo de Seguridad. Es necesario, desde luego, suspender el uso del túnel que motivó la controversia, pero sobre todo es necesario reanudar el proceso de implementación de los acuerdos de paz y de las resoluciones de este Consejo sobre las cuestiones del Oriente Medio.

El Presidente (*interpretación del francés*): El siguiente orador es el Vicecanciller y Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Excmo. Sr. Klaus Kinkel.

Sr. Kinkel (Alemania) (*interpretación al inglés, proporcionada por la delegación, del discurso pronunciado en alemán*): Señor Presidente: Ante todo, permítame

felicitarlo por la manera en que ha dirigido los trabajos del Consejo durante un mes sumamente difícil.

Los dramáticos acontecimientos producidos recientemente en los territorios palestinos y en Jerusalén nos llenan de grave preocupación. En nombre de mi Gobierno, quisiera expresar nuestras condolencias a las víctimas y a los familiares de las víctimas de ambas partes. El Gobierno Federal ofrecerá en forma inmediata asistencia financiera para el tratamiento médico y la atención médica de las víctimas.

Los incidentes recientes han conmovido a la región y han puesto en peligro el proceso de paz y de autonomía, que es tan vital para la región. Se trata de un proceso que no tiene alternativas, un proceso que debe continuar. Los que en cada una de las partes se encuentran en una posición que implica una responsabilidad política deben conservar la sensatez en este momento. Debemos hacer cuanto esté a nuestro alcance para poner fin en forma inmediata a la violencia y al derramamiento de sangre; no debe haber más víctimas, más muertos ni heridos.

Tras los acontecimientos alentadores producidos en los últimos años, y ahora que la cesación del conflicto Este-Oeste ha puesto fin a tantas situaciones horribles, la evolución de los acontecimientos en los territorios palestinos y en el Oriente Medio se ha tornado muy prometedora. No debe producirse un retorno a la violencia y el terror. Creo que en un día como hoy, en una ocasión como esta, corresponde decir muy claramente que lo que ya se ha logrado en el proceso de paz del Oriente Medio ha creado una situación en la que ambas partes resultaron merecedoras del Premio Nobel de la Paz. Creo que corresponde decirlo.

Es indispensable retornar ahora a la mesa de negociaciones. Creo que debemos instar a ambas partes a que intenten negociar de una manera constructiva, orientada hacia el logro de los objetivos en pro de los cuales están trabajando. Lo que debe tener lugar ahora es una reunión entre el Primer Ministro Netanyahu y el Presidente Arafat. No cabe duda de que esto es sumamente importante. Ayer, al igual que el Canciller Federal Helmut Kohl, traté de aportar una contribución en pro de este objetivo a través de numerosas conversaciones telefónicas, y acojo con gran beneplácito la iniciativa adoptada por el Presidente de Egipto, quien invitó a las partes a El Cairo.

Naturalmente, las armas deben permanecer en silencio, pero lo que necesitamos sobre todo es una desactivación general de la situación. Otro factor que considero importante es el restablecimiento de la confianza que se ha perdido, y esto es aplicable a ambas partes. Por consiguiente, considero que la reunión no sólo debe tener lugar sino que debe llevar a resultados concretos.

Por otra parte, deseo formular un llamamiento a las partes para que pongan en vigor los acuerdos ya existentes y adhieran a su letra y su espíritu, porque considero que sólo de esa manera lograremos calmar la situación.

Se deberá solucionar la cuestión de Hebrón, y naturalmente —y vuelvo aquí a la declaración que formulé esta semana ante la Asamblea General— se debe encontrar una solución a la situación de las personas que se encuentran encerradas en los territorios palestinos, porque esas personas tienen que tener la sensación de que el proceso de paz produce resultados y es algo beneficioso también para ellas. Ambas partes deben aportar su contribución para evitar una escalada de la situación, y naturalmente cada parte debe respetar los sentimientos religiosos de la otra, así como también los lugares sagrados. En este sentido, acojo con sumo beneplácito el anuncio de que se procederá a cerrar el túnel.

Los europeos consideramos que nos incumbe una responsabilidad especial, y por ello el Primer Ministro Major, el Presidente Chirac y el Canciller Federal Kohl formularon hoy un urgente llamamiento al Primer Ministro Netanyahu y al Presidente Arafat. Les han dicho: “Deben sentarse a una misma mesa y deben recuperar la confianza recíproca. El proceso de paz debe continuar”.

Quiero formular un llamamiento a todas las partes involucradas a fin de que permitan que prevalezca la razón. El mundo entero tiene la mirada puesta en la región, con mucha esperanza pero también con el temor de que el proceso de paz se pueda terminar, de que se encuentre en peligro. Tenemos la sensación de que se requiere ahora un renovado esfuerzo. No debemos permitir que el proceso de paz muera junto con las víctimas. Eso sería terrible. Aún hay tiempo.

El Presidente (*interpretación del francés*): Doy las gracias al Vicecanciller y Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania por las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador es el Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia, Excmo. Sr. Dariusz Rosati.

Sr. Rosati (Polonia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de septiembre. En momentos en que este turbulento mes está

llegando a su fin, quiero darle las gracias por los esfuerzos que ha realizado para garantizar la eficiencia de los trabajos del Consejo.

La delegación polaca está gravemente preocupada ante la intensificación de la tirantez en Palestina. El estallido de violencia y los continuos y abiertos enfrentamientos pueden poner en peligro los resultados de los esfuerzos ya realizados en pro de la paz, desestabilizar la situación en la región y poner en peligro la continuación del proceso de paz en el Oriente Medio.

Nuestra preocupación ha aumentado aún más ante el visible agravamiento gradual de la crisis, que parece estar empeorando y tornándose cada vez más peligrosa.

Lamentamos profundamente la pérdida de vidas y los sufrimientos producidos como consecuencia de los trágicos acontecimientos ocurridos recientemente en Jerusalén, Ramallah, Belén y otros lugares.

Los incidentes ocurridos en Palestina tienen una importancia particularmente grave porque incluyeron un intercambio abierto de disparos entre las fuerzas de seguridad israelíes y la policía de la nueva Autoridad Palestina, el primer incidente de esa índole que ocurre desde la iniciación del proceso de paz.

Por ello, es importante que las partes en el conflicto adopten medidas decisivas e inmediatas para desactivar la situación imperante. Un importante paso en esa dirección podría ser el restablecimiento del statu quo en la Ciudad Vieja de Jerusalén.

Es igualmente importante que las partes se abstengan de tomar medidas que puedan llevar a una intensificación mayor de las tensiones.

Pedimos al Gobierno israelí y a la Autoridad Palestina que respeten y apliquen los acuerdos alcanzados y que eviten crear problemas que forzosamente van a impedir la continuación de un diálogo constructivo entre ellos. A nuestro juicio, esta es la única manera de lograr una paz duradera en el Oriente Medio.

Encomiamos las gestiones diplomáticas hechas por otros Estados, incluidos los miembros del Consejo de Seguridad, para alentar a ambas partes a desistir de perpetrar nuevos actos de violencia y a reunirse en la mesa de negociaciones para tratar de encontrar una solución pacífica a sus diferencias. Esperamos sinceramente que las partes en el conflicto respondan a esas gestiones de una manera positiva.

Al ser uno de los países que siempre han apoyado el proceso de paz en el Oriente Medio, que se inició en Oslo y en Madrid, la delegación de Polonia considera que este proceso es un factor importante relacionado con la seguridad y la estabilidad internacionales.

Creemos firmemente que la cuestión de Palestina se puede resolver por medios pacíficos y de fomento de la confianza mediante la colaboración de las dos partes interesadas.

El Presidente (*interpretación del francés*): Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia las amables palabras que me ha dirigido.

El orador siguiente es el Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, Su Excelencia el Sr. Urbizo Panting, a quien doy la palabra.

Sr. Urbizo Panting (Honduras): Señor Presidente: En primer lugar, deseo felicitarlo profundamente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y también por la forma en que está dirigiendo los debates en esta reunión tan importante.

Honduras siempre ha estado a favor del logro de una paz justa y duradera que garantice la seguridad y la estabilidad en la región del Oriente Medio. Siempre hemos sostenido que el pleno respeto de los acuerdos concluidos entre el pueblo palestino y el Gobierno de Israel es un elemento esencial para el proceso de paz.

Por esta razón, vemos con justa preocupación la grave situación que han generado las acciones israelíes en la Mezquita Al-Aqsa, en el territorio palestino ocupado de Jerusalén oriental, y los ataques contra civiles palestinos que manifestaron su protesta contra tales acciones, que lamentablemente dieron como resultado decenas de muertos y heridos. Los enfrentamientos en Jerusalén, Belén, El Bireh y Nablus esta semana son hechos que mi delegación lamenta porque ponen en peligro el proceso de paz en el Oriente Medio.

Honduras, a la vez que deplora los ataques contra civiles palestinos, considera que las medidas que tienden a alterar el estatuto jurídico y la composición demográfica de Jerusalén son nulas y contrarias al Cuarto Convenio de Ginebra de 1949, a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y a los acuerdos concluidos por la Organiza-

ción de Liberación de Palestina y el Gobierno israelí. No se puede desconocer el impacto negativo que la continuación de esta peligrosa situación tiene para el pueblo palestino y para las perspectivas de paz. Por ello, estimamos que las medidas adoptadas por Israel, que afectan a los derechos del pueblo palestino en el territorio ocupado de Jerusalén oriental, deben cesar de inmediato. El carácter especial que tiene la ciudad de Jerusalén para el pueblo palestino debe ser respetado.

Mi delegación hace, por tanto, un llamamiento a ambas partes para que en aras del proceso de paz y del respeto de los acuerdos concertados pongan fin a esta peligrosa situación, de manera que se pueda restablecer la paz en la zona. Es indispensable que este Consejo contribuya a la pronta solución de este conflicto, dictando las medidas que eviten su expansión.

El Presidente (*interpretación del francés*): Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras las amables palabras que me ha dirigido.

Todavía hay en la lista un gran número de oradores. Sin embargo, debido a lo avanzado de la hora, les propongo suspender ahora la sesión y reanudarla a las 16.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.05 horas.